

A FALTA DE PAN, CIRCO LOS PANAMERICANOS

Oswaldo Capriles

CREDO QUIA ABSURDUM

Aquí se trata de crítica: frente al pandemonio difusivo que ensalza y exalta al gobierno, a los deportistas, a los dirigentes deportivos y a "ese pueblo que ha sabido acompañar, corear y aplaudir a nuestros atletas" (!) En otras palabras, se trata de reflexionar sobre el gigantesco espectáculo y su aún más gigantesco entorno difusivo-inculcador.

Los Panamericanos, como un clásico filme de suspenso, murieron y renacieron muchas veces; implicaron al Comité Olímpico Venezolano, a las Federaciones deportivas y a la oficina organizadora de los juegos COPAN, en un pleito interminable cuyos meandros absolutamente incomprensibles para el vulgo acompañaron como un coro de tragedia griega las cada vez más ominosas noticias sobre el atraso de las obras y la falta alegada de recursos para presentar los juegos. Los venezolanos esperaban como niños desencantados de antemano una navidad dudosa o imposible. Pero he aquí que desaciertos, corrupción y reyertas cedieron el paso a un esfuerzo tardío que intentaba salvar la última posibilidad de este gobierno de resonar públicamente y de ayudar ¡por fin! en algo a la candidatura social cristiana: se metieron los militares, salió a la palestra un hombre hábil, ecuánime e inteligente (el Ministro Yépez Boscán) y se logró esquivar por milímetros y minutos el desastre total...

Y del derrotismo y la angustia se pasó con rapidez de relámpago al triunfalismo: la inundación de cursilerías y de insolencias kitsch (de las niñitas rodantes del Cascanueces al inaudito discurso de Lovera) abrió el camino a la cantata desbordante de los canales de televisión.

CORAM POPULO

Y comienzan los famosos Novenos Juegos Panamericanos en la ilustre ciudad de Caracas: la gente, intentando desdeñar la eterna y dominical televisión, se lanza al asalto de los grandes circos: los gimnasios, los estadios, las pistas, ven crecer interminables colas, bajo la lluvia, zarandeadas por la autoridad de la peñilla irrestricta, amenazadas

por la falta de localidad, los horarios imprecisos y toda clase de imprevistos.

¿Qué buscaba la gente? ¿Cómo se explica esa afluencia que tanto asombró a periodistas y comentaristas, a organizadores y "responsables"? Si por un momento se detiene uno en la miserable vida "pública" del caraqueño, y en particular en lo que se ha llamado "el tiempo libre" de los habitantes de la ciudad, vemos que a los itinerarios sin fin desde el rancho o el apartamento hasta el trabajo y viceversa, a las levantadas rutinarias a las cuatro y media o cinco de la mañana, a la miseria de los servicios inexistentes o epilépticos, al costo de la vida elevado al cubo por trimestre, a la incapacidad de comunicarse con la propia familia por falta de tiempo y de energías, se suma, como colofón semanal, un sábado en la tarde aún más miserable y un domingo de vanas búsquedas en pos de algún lugar para encontrarse con los demás; para establecer interacciones positivas y dialógicas, para encontrarse consigo mismo, para establecer brevemente una fiesta del espíritu o del cuerpo, para reinaugurar quizás modos de intercambios simbólicos olvidados so pretexto (la productividad, el desarrollo y tantas otras ideas imperantes de la Petrovenezuela) de la gran superación del atraso y la liquidación del subdesarrollo, de igual forma como se sustituyen unos a otros los paisajes urbanos, los lugares, los monumentos, las formas externas de orientación y reconocimiento...

Había, ciertamente, una búsqueda de las multitudes, una búsqueda alienada, dentro de los cánones del espectáculo y de la sociedad del espectáculo (palabra clave de los situacionistas europeos para definir la esencia de la dominación), pero, en fin de cuefitas, búsqueda rebelde, búsqueda legítima, en tanto opuesta a la cotidianidad, a la miseria, a la televisión, las carreras de caballos o la infecta sopa de las playas congestionadas de por vida.

VOX POPULI, VOX DEI

Había búsqueda de una participación, de un juego, una fiesta: aunque fuese más bien remedo, carnavalesco controlado, catarsis cercada por

la policía... La sublimación racionalizante de la ideología del deporte, en sus más enconadas manifestaciones, no fue suficiente para atajar y contener el desborde de una cultura popular que pugna por los resquicios mínimos de salvación, por agujeros de respiro y reanimación; ello explica que, pese a la altísima posesión de receptores de TV (cajita insoslayable de la sociedad del espectáculo y de la palabra sin respuesta) la gente se precipitase hacia el sudor y las colas en busca de ese formar cuerpo, estar en algo... Y se encontraron fórmulas para insuflar significantes nuevos a las vetustas formas del deporte-espectáculo: se infiltró una insistente y sólida protesta política, contra los desplantes gringos en Centroamérica (y hasta a favor de la Argentina fascista, pero en contra del imperialismo inglés), contra los personajes que encarnan la política vernácula y el desastre actual, contra la autoridad (policías, árbitros y cualquier otro símbolo vivo de autoridad o mero patrocinio fueron a su turno abucheados unánimemente); se generó un asombroso sentimiento de patria grande latinoamericana; el humor colectivo y la fiesta tomaban el relevo en los momentos en que parecía que un mero chauvinismo iba a predominar en ciertos lances. El poder conjunto, compacto, infalible, de esos miles y miles de personas juntas, debió parecer aterrador no solamente a funcionarios, sino sobre todo a los eternos heraldos ciegos del deporte, a los informes comentaristas y sabiondillos de records y atletas. De hecho, locutores y narradores se esforzaban en ignorar los evidentes gestos y expresiones de los públicos; azorados, hacían la vista gorda ante ese fenómeno desconocido e inaceptable para ellos y sus amos.

¿MENS SANA IN CORPORE SANO?

Sobre el pretendido desborde de éxitos del deporte nacional y sobre los criterios, cada vez más legalizados en el mundo entero, del olimpismo bajo la égida de la ideología de la performance física y la productividad del cuerpo, habría mucho que decir. Tratemos, por razones de espacio, de resumir:

1. En Venezuela, los deportes que

resonaron más por sus logros, fueron aquellos precisamente menos practicados por el vulgo: el tenis, la natación (ambos frutos de estimables esfuerzos individuales, pero sin ninguna duda, estrictamente relacionados con prolongados estudios, permanencias o residencias en USA), la gimnasia (producto de serios esfuerzos personales, pero sin duda en mucho mayor grado, de planes en pequeña escala destinado al desarrollo cortoplacista de altas performances), la lucha olímpica y su nueva e híbrida hermanastra, la lucha sambo, amén de algunas gestas individuales en atletismo. Los deportes de equipo (ciclismo de equipo, beisbol, fútbol, volibol, basket, etc.) o los deportes más populares en cuanto a su práctica (boxeo, otra vez beisbol, incluso el fútbol, el volibol...) fueron protagonistas de sendos y estruendosos fracasos, al menos según la óptica productiva de funcionarios y jueces del deporte.

2. En efecto, la búsqueda del éxito, encarnado en la productividad del cuerpo y en el poder físico, es el ideal central de un olimpismo nacido dentro del desarrollo del capitalismo industrial, el productivismo y el mito del progreso sin fin (llamado luego desarrollo, crecimiento o, más modernamente, nuevo orden internacional, "otro" desarrollo, etc., etc.) y recogido acriticamente por los socialismos autoritarios, que toman de él su puro contenido positivista, pretendiendo desgajarlo de su esencia capitalista y de su sentido único y propio: el productivismo, la división social del trabajo (y dentro de ella del trabajo del cuerpo, esto es del deporte organizado y profesionalizado abierta o solapadamente) y la reproducción de la dominación social.

3. Se ha hablado mucho de la profesionalización del deporte, actividad aureolada de un "austero" valor de gratuidad y esfuerzo sublime dentro de la ideología "exterior" para el consumo

espectacular. Cada vez es más frecuente la acusación de comentaristas, técnicos y deportistas de occidente contra los deportistas socialistas, a los que se sin-dica de profesionales disimulados, de burócratas de la performance, dedicados de por vida al deporte como profesión pública (de Estado). Sin embargo, todo el mundo sabe y los testimonios son aplastantes (véase la revista Newsweek de fecha 15 de agosto, con un amplio reportaje sobre el problema) del rampante profesionalismo del deporte en las Universidades y Colleges norteamericanos y de la influencia creciente de las transnacionales de los artículos deportivos, de los medios difusivos y de la industria de la información sobre el comportamiento de los organismos promotores del deporte, así como la gigantesca tendencia a la corrupción de los deportistas, en medio de las enloquecedoras exigencias hacia el super-récord y el triunfo a toda costa.

4. La mayoría de nuestros campeoncitos de poca duración acuden en volandas a la benevolencia de Presidentes e instituciones: necesito mi casita, ojalá ahora me ayuden, etc. Se trata de la versión más lastimera del germen profesionalista del deporte: el deportista-héroe-víctima; en otras palabras, un personaje de tragedia clásica, ahora reducido a la mendicidad, "normalizado" por la finalización misma de su performance, como Cenicienta tiñubeante por el desvanecimiento de su carroza: es la misma producción del mito Miss Venezuela, la misma de los lamentables jefes por siete días, la misma de los triunfadores de programas de TV dedicados a las más humillantes competencias de imbecilidad.

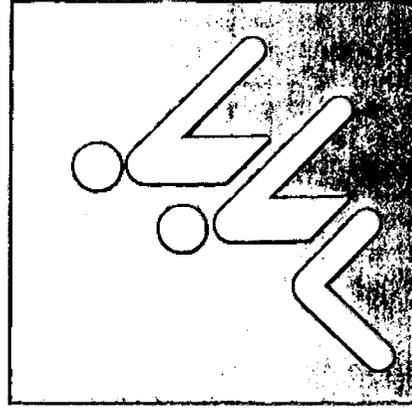
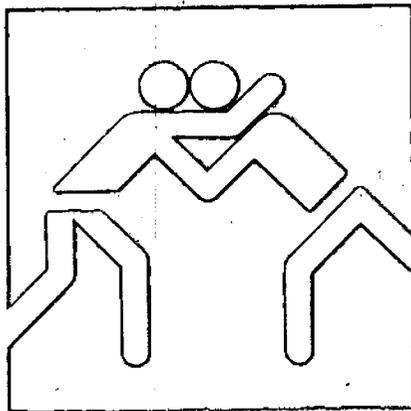
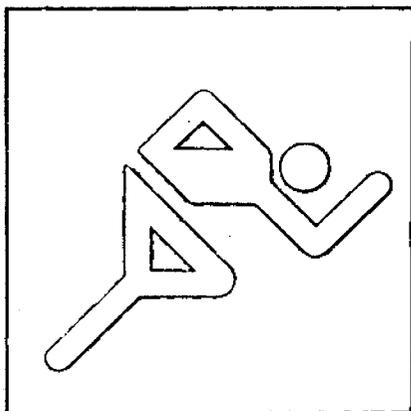
5. Profesionalización hay, pues, por todas partes y de todas las formas: inevitable colofón que la lógica de la mercancía añade a los "mitos primarios" del deporte y del olimpismo. En el modelo explosivo-productivista, con-

sumista de sociedad que se nos impone e inculca (imposición material de la mercancía y de la producción; inculcación por la forma-mercancía de los mitos y de la ideología) sería imposible otra versión, por lo que los mitos originarios del olimpismo son corroídos desde dentro por un cada vez más amplio tartufismo de organizaciones de autoridades frente al marronismo y la profesionalización.

MULTI SUNT VOCATI,
PAUCI VERO ELECTI

6. Seguimos resumiendo:

El mito esencial del deporte es el cultivo del cuerpo, la competencia de adversarios o equipos, el esfuerzo casi heroico, la trascendencia (gratuidad) del deporte, son aspectos determinantes de la aplicación de ese cultivo del cuerpo en sociedad. El olimpismo reivindica además, desde tiempos inmemoriales, la catarsis deportiva como sustituto y por tanto antídoto de la guerra. El internacionalismo se agrega luego, multiplicado por los mitos de la fraternidad entre deportistas, de las embajadas deportivas y los certámenes amistosos. Pero todos esos mitos sucesivos, en su síncre-sis, generan una suerte de antítesis turbia, cuyas justificaciones ideológicas aparecen en contrapunto con la ideología más "pura" de tipo oficial-internacional: esto quiere decir que la hermandad deviene en la diada chauvinismo/antagonismo; el principio sagrado de Caubertin (lo importante es competir, colmo del tartufismo pendejo) se diluye en la competencia feroz; el triunfo individual y su prestigio, fama y consecuentes pagos, reconocimientos y trofeos, deviene motivo, causa eficiente y final de la práctica deportiva, sea a nivel "olímpico", sea, abierta y proclamadamente, en el deporte profesional. Todos sabemos que el vedetismo del deporte profesional se apoya en el espectáculo, pero también en una suerte de "farán-



dula" que se encarga a través de revistas, espacios televisivos, páginas deportivas de diarios, etc., de encarecer la "vida privada" de los "astros", el valor por el que aseguraron sus piernas o brazos, los cambios, "ventas" y "traspasos" del ganado deportivo de un club a otro, etc., etc... Finalmente, los astros-objetos son mercancías que se negocian en un mercado, pero que funcionan también como signos-mercancías en el circuito de la inculcación masiva: esas dos formas de "circulación" económica son complementarias: como en todos los procesos de reproducción, lo ideológico funciona por y para lo económico y lo económico funciona por y para lo ideológico... La actual sinergia multi-media funciona, particularmente en Venezuela, de manera ejemplar en este sentido: nuestros medios tratan casi exclusivamente de deporte profesional y farándula deportiva (la prueba es que los cuerpos de deportes son los mismos de la farándula televisiva, fonográfica y radial y los "tips" de Abelardo y sus seguidores mezclan a las estrellas de cine, a los astros del deporte y los divos de la televisión con las misses de moda y el sifrinaje de una cierta sociedad).

No en balde, Lukacs dice, en *Historia y Conciencia de clase*, que la forma mercantil es la forma dominante de los intercambios orgánicos de la sociedad, y que como tal "ejerce una influencia decisiva sobre todas las manifestaciones de la vida... imprime su estructura en toda la conciencia del hombre..."

Desde luego, la forma-mercancía no puede prescindir, sino, por el contrario, necesita apoyarse en la mitología más apropiada, en este caso la del deporte:

Así, Lewis Mumford, en *Técnica y civilización* otorga jerarquía especial al deporte como factor de estabilización del orden social y como elemento de reglamentación de las masas.

"La principal de estas instituciones es, sin duda, el deporte masivo (...) El deporte, en el sentido de un espectáculo de masas, con la muerte como estimulante subyacente, surge cuando una población ha sido encorsetada, regimentada y deprimida hasta tal punto que necesita participar, al menos a través de intermediario, en difíciles hechos de fuerza, de habilidad o de heroísmo, a fin de mantener despierto su disminuido sentido de la vida".

7. El "valor cultural" del espectáculo deportivo es un valor de inculcación, de sujeción, es un ceremonial

predominante pre-fascista (P. Laguillaume), suerte de protocolo seudo militar, movilización ideológica y física (agolpamiento, formación, disciplina del deportista y del espectador) que se acompaña de chauvinismo, de una canalización de las energías colectivas, y las ansias de realización sublimizadas de los explotados. Laguillaume califica a la mito-ideología del deporte como la continuidad de la creencia en el progreso lineal positivista. "Este mito stajanovista —continúa dicho autor— engendra el mito del superhombre... la curva ascendente del record sería el síntoma de ese irresistible encumbramiento hacia el superhombre..." Por otra parte, el mismo autor recuerda cómo el "heroísmo deportivo" se convierte en complemento del heroísmo militar y la santidad moral y religiosa. Henos aquí en la cima trascendente del mito, de la cual se desciende tranquilamente otra vez a la farándula ordinaria de los hechos y dichos del atleta profesional, el cual parece, sin embargo, no quedar nunca "desinvertido" de su heroica santidad.

En el fondo, el deporte se promete a todos: una vocación popular lo define en las políticas oficiales; pero como la libertad de expresión, como la cultura burguesa, en su oferta fundamental, en su vocación universal, está precisamente su principal contradicción: Lo que se proclama para todos es un producto burgués, es un bien "distintivo", debe formar por tanto parte del espectáculo, debe contribuir a la difusión y no a la comunicación, al control y no al encuentro o a la fiesta; por lo tanto, la vocación universal deviene a la vez "ejemplo" (moral), "emulación" (control), consumo material (objeto de cambio en el mercado) y consumo simbólico (objeto —signo-mercancía— de cambio en el comercio signico-simbólico).

Tal es el sentido del deporte: constituirse en frustración como satisfacción diferida eternamente por las masas.

Como dice J.M. Brohm: La manipulación del cuerpo se inscribe en un doble proceso: el de la sublimación represiva y el de la desublimación represiva. Estos procesos implican el control y la domesticación de las pulsiones... sobre todo de su energía erótica. Apuntan al problema central de la culturización del individuo: la represión del principio del placer, del cual el cuerpo es el agente y el portador... la subordinación del principio del placer al prin-

cipio de realidad, cuyo contenido es el conjunto de imperativos y normas de la sociedad de clase. Si la esfera del trabajo explotado es el dominio de la represión-pura, el dominio de la actividad recreativa, de la cultura de masas es el reino de la auto-represión "libremente consentida"...

El mismo autor dice: Toda cultura basada en el trabajo necesario alienado... exige la sublimación del cuerpo, la muerte del cuerpo del amor y su transformación en objeto-sujeto de trabajo, en agente de Tánatos... la sublimación es una deserotización... una modificación de la relación del individuo con su cuerpo... éste deja de ser fuente de placer autónomo para convertirse en instrumento... la finalidad se desplaza del sujeto al objeto y del placer a la productividad...

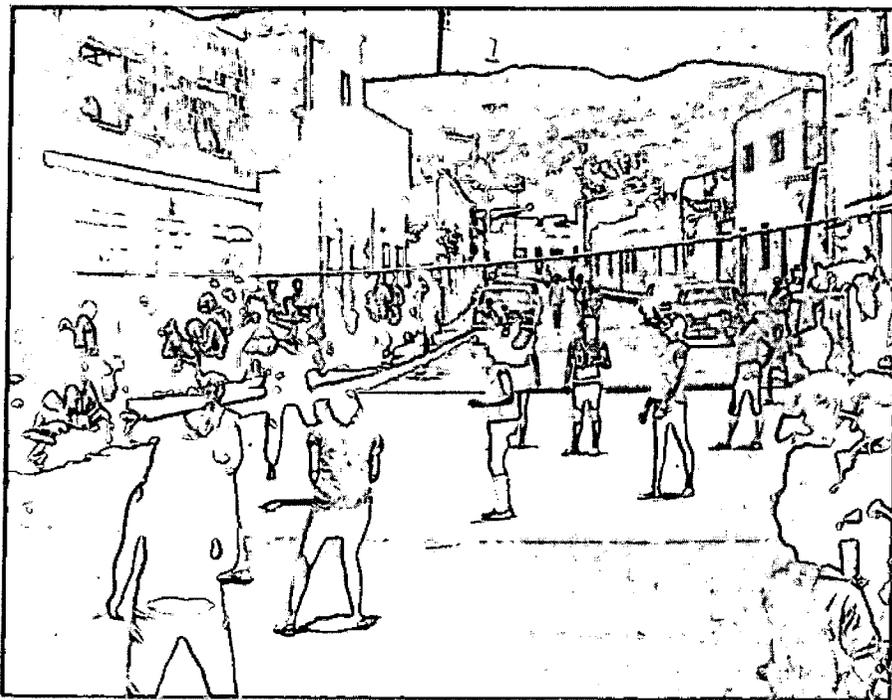
Y por allí, al rendimiento: La búsqueda de rendimiento, la racionalización del aparato de producción, conducen a la racionalización biológica, sicosomática, del cuerpo, a su transformación en potencialidad de rendimiento.

**TIME IS MONEY,
TASK IS MONEY...**

8. Unas consideraciones más sobre práctica alienada e ideología del deporte, nos llevaría a insistir en lo que podríamos llamar, como primer fenómeno, la taylorización y fordización del deporte como elemento esencial de la reproducción del modo de producción industrial capitalista y su contrapartida de circulación mercantil.

El motor interno del proceso de aceleración del modo de producción capitalista industrial fue la racionalización coactiva (represiva) del trabajo, a través de la constitución de la dictadura de fábrica (Marx) e inmediatamente, de una tecnología ad-hoc destinada a encadenar al obrero a la máquina y extraerle el máximo rendimiento (ojo con la palabrita rendimiento y su analogía con la performance deportiva).

Taylor se encargó de establecer una ergonomía "temporal" del trabajo obrero: simplificar movimientos, adiestrar (amaestrar) la fuerza de trabajo y sujetarla a ritmos cada vez más rendidores. De paso, con esto se completaba el proceso de expropiar al obrero de su saber propio, artesanal, agregando a la maquinización, el ritmo del conjunto de máquinas y de la cadena de montaje acelerada. Por su parte, Ford generaliza al nivel de la división social amplia del



Deporte juego, fiesta, celebración popular

trabajo, sometiendo aún más al trabajador, esta vez dentro y fuera de la cadena de montaje, en su tiempo "ocupado" y en su tiempo "libre", en su producción y en su consumo. Integración total que no fue, como lo señala Friedman, sino una excrecencia del taylorismo. Salarios más altos a cambio de la "consumatización" del trabajador, y de su esfuerzo centuplicado en la producción, fueron los leit-motifs del reino fordiano de los años veinte. (G. Friedman: *La crisis del Progreso*).

En el deporte, esto ha significado (según Brohm):

- la perversión del juego, a través de la sistemática introducción del rendimiento corporal;

- por tanto, el entrenamiento racional, metódico, intensivo, continuado y progresivo (base del deporte de alta performance);

- su creciente tecnificación;

- la hiperespecialización deportiva: trozos cada vez más pequeños, intensivos y especializados de actividad en una subdivisión incesante (sprinters de 100 metros no es lo mismo que sprinters de 200 o 400);

- selección metódica de los deportistas: el stajanovismo deportivo;

- en última instancia, agregamos nosotros (O.C.), ingresa naturalmente en el deporte la cuestión de la robotización (entrenamiento) y de la construcción del super-hombre (alimentación, anabolizantes, modificaciones del peso, la talla, intervención directa y continua

en el funcionamiento biológico). La idea de "doping" deja de tener sentido, es un paso más de la optimización del recurso...

CONSENSUS OMNIUM...

Pasemos ahora a un punto que no puede dejar de tocarse en relación al fenómeno concreto de los Panamericanos: su tratamiento por esa cajita o aparato singular, la televisión inefable y cacareante...

Sabemos que Venezolana de Televisión resultó beneficiaria de un millonario presupuesto de COPAN: de los 180 millones de bolívares previstos para equipar la transmisión de los juegos, se aprobaron en diputados 48 millones aproximadamente, que fueron a parar, aunque con dificultades y retrasos, al canal 8. En su momento, el Sindicato respectivo denunció la puesta en emergencia de todo el personal de dicho canal y la ya inminente concesión de la señal televisiva a los canales privados, sin que éstos pusieran ni un mínimo de recursos en la producción misma de las transmisiones. La crisis de recursos en la producción misma de las transmisiones. La crisis de COPAN y del gobierno obligaron a movilizar relaciones diplomáticas con España para lograr la entrega del material, y luego se hizo necesaria la intervención de más de 60 técnicos españoles y cubanos principalmente. Del contrato con la Columbia Broadcasting System para la comercialización en USA y Canadá aún no se sabe nada... y de la

comercialización interna con su cuidadoso "reparto" de deportes entre los canales privados, lo único que se sabe, por evidencia, es que se cambió un ingente regalo económico por un apoyo irrestricto en lo político-propagandístico. Las palabras zalameras y alabanciosas del Presidente del COI hacia la Presidencia de la República y las interminables cantinelas de locutores se integraron a un coro mucho más amplio de alabanzas desmesuradas y a un vergonzante "cierre" de toda voz discordante en los canales privados de televisión. Al diputado Zambrano, por ejemplo (crítico número uno de las irregularidades de COPAN), se le cancelaron en seguidillas un programa en LO DE HOY del canal 2 y otro de Sofía y Carlos Rangel en el 4; Granier contribuyó apasionadamente entrevistando al ministro Yépez Boscán y sacando en otros de sus programas, como ejemplo de eficiencia, a la ejecución de los Panamericanos... De los horrores de las transmisiones, sus permanentes fallas de sonido y de imagen, su incoherencia, su desorden, nada se dijo; menos aún se habló con el público ni se enviaron reporteros a las colas..., tampoco se analizaron los resultados; lo que se vio fueron las escenas increíbles de forzudos matones a sueldo de Venezolán, arrastrando hasta las cámaras y sus sonrientes entrevistadores, a las pobres atletas de la lucha sambo, y enviando a la lona sin fórmula de juicio a los reporteros rivales...

CULTURA POPULAR Y CULTURA DE MASAS EN EL DEPORTE

Cabría a estas alturas preguntarse, lastimeramente: ¿tiene algún chance en Venezuela el juego participativo, popular, de convertirse en objeto, si no de promoción, por lo menos de respeto y dignificación?

¿Puede reconstruirse una cultura popular del deporte, o, mejor dicho, un deporte estrictamente integrado e inseparable del juego, la fiesta, la celebración, la comunión?

Quizás pedantemente, nos atrevemos a sugerir: así como las búsquedas de alternativas en escalas cada vez mayores en materia de cultura y comunicación pueden revertir sobre las fenecientes culturas populares y enfrentar la inculcación cotidiana de los massmedia, ¿no podría el deporte devenir en un área de lucha, intensamente signada por la reivindicación del intercambio simbólico lúdico, por una fiesta permanente de los cuerpos y los espíritus inseparablemente comprometidos en lo colectivo?